

Salud en riesgo

Experiencias de los recolectores de moras en México desde una perspectiva cualitativa

Health at Risk

Experiences of blackberry pickers in Mexico from a qualitative perspective

Recibido: 26 de marzo de 2026 | Aceptado: 10 de junio de 2026 |
Publicado: 3 de agosto de 2026

DOI: 10.32870/PUNTO.V12I23.312

Edgar Geovanni PRIETO AMARAL *

Juan Carlos BARRERA DE LEÓN **

RESUMEN

El objetivo del estudio fue comprender las experiencias y percepciones sobre la salud laboral entre los recolectores de moras en México y describir los significados que estos trabajadores atribuyen a sus condiciones laborales y de salud. Se realizó un estudio cualitativo utilizando un enfoque de análisis fenomenológico interpretativo (AFI). Se realizaron nueve entrevistas semiestructuradas con recolectores de moras en diferentes lugares del oeste de México. El análisis se llevó a cabo con el apoyo del *software* Atlas.ti, utilizando codificación abierta y agrupación temática, siguiendo las cinco fases del AFI: lectura inicial, identificación de significados emergentes, conexión temática, integración transversal e interpretación fenomenológica. El análisis reveló cuatro temas principales:

.....

* Autor de correspondencia. Doctor en Ciencias de la Salud Ocupacional. Universidad de Guadalajara. México / Universidad Tecnológica de México campus Guadalajara. México. ORCID: 0000-0002-4183-7646
Email: edgar.prieto@icloud.com

** Doctor en Ciencias de la Salud Ocupacional. Universidad de Guadalajara. México. ORCID: 0000-0002-1782-6824
Email: juan.bdeleon@academicos.udg.mx

1) el cuerpo acostumbrado al esfuerzo, que expresa la normalización del dolor y la fatiga como parte de la identidad laboral; 2) entre el sacrificio y la necesidad, donde el trabajo se experimenta como deber moral y medio de subsistencia; 3) resistir es estar sano, lo que redefine la salud como capacidad funcional en lugar del bienestar físico; y 4) cuidarse mutuamente, que pone de manifiesto redes informales de apoyo y cuidado colectivo frente a la precariedad institucional. Se concluye que la salud ocupacional de los jornaleros agrícolas se configura como una experiencia corporal, moral y relacional, donde los factores psicosociales moldean la percepción del riesgo y el bienestar. Reconocer estas dimensiones simbólicas y culturales puede fortalecer las estrategias de intervención, la capacitación para el trabajo y las políticas públicas en salud laboral, especialmente en contextos agrícolas vulnerables.

PALABRAS CLAVE: salud laboral, exposición profesional, riesgos laborales, factores sociales, investigación cualitativa.

Abstract

The aim of this study was to understand the experiences and perceptions of occupational health among blackberry pickers in Mexico and to describe the meanings these workers attribute to their working and health conditions. A qualitative study was conducted using an interpretive phenomenological analysis (IPA) approach. Nine semi-structured interviews were conducted with blackberry pickers in different locations in western Mexico. The analysis was carried out using Atlas.ti software, employing open coding and thematic clustering, following the five phases of IPA: initial reading, identification of emerging meanings, thematic connection, cross-cutting integration, and phenomenological interpretation. The analysis revealed four main themes: 1) the body accustomed to exertion, which expresses the normalization of pain and fatigue as part of work identity; 2) between sacrifice and necessity, where work is experienced as both a moral duty and a means of

subsistence; 3) enduring is being healthy, which redefines health as functional capacity rather than physical well-being; and 4) mutual care, which highlights informal networks of support and collective care in the face of institutional insecurity. It is concluded that the occupational health of agricultural day laborers is configured as a bodily, moral, and relational experience, where psychosocial factors shape the perception of risk and well-being. Recognizing these symbolic and cultural dimensions can strengthen intervention strategies, job training, and public policies in occupational health, especially in vulnerable agricultural contexts.

Keywords: *occupational health, occupational exposure, occupational risks, social factors, qualitative research.*

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Prieto-Amaral, E. G. y Barrera-De León, J. C. (2026). Salud en riesgo: Experiencias de los recolectores de moras en México desde una perspectiva cualitativa. *Punto Cunorte*, 12 (23), e23312.
<https://doi.org/10.32870/punto.v12i23.312>

INTRODUCCIÓN

Contexto de los problemas de salud laboral

El trabajo agrícola en México constituye una de las principales actividades económicas y sociales del país, apoyando el desarrollo de numerosas comunidades rurales. Sin embargo, persisten marcadas desigualdades en las condiciones de salud laboral en este sector. Muchos trabajadores desconocen sus derechos laborales, carecen de educación formal y de información clara o accesible sobre los riesgos para la salud que implica su trabajo diario.

Se estima que más de cinco millones de personas se dedican al trabajo agrícola en México, pero la identificación y prevención de riesgos físicos, químicos, biológicos, ergonómicos y psicosociales sigue siendo limitada. Esta situación revela una brecha estructural en términos de calidad de vida y bienestar laboral (Prieto-Amaral y Barrera-De León, 2025).

En concreto, la producción de frutos rojos —conocidos como moras— se ha consolidado como una de las principales actividades agroexportadoras del país, generando miles de empleos en diferentes regiones. Sin embargo, detrás de este crecimiento económico sigue siendo urgente reexaminar las condiciones laborales de los jornaleros agrícolas. Estos trabajadores a menudo se enfrentan a largas jornadas, salarios basados en el rendimiento y, en muchos casos, falta de beneficios o contratos formales. Estas circunstancias les sitúan en una posición vulnerable que puede agravar los riesgos psicosociales asociados a la informalidad, la migración temporal y la falta de supervisión efectiva por parte de instituciones gubernamentales como la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS) o la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER). Comprender estas realidades desde una perspectiva científica y humanista implica reconocer al trabajador agrícola no solo como agente económico, sino como un sujeto con derechos, necesidades y aspiraciones para un bienestar integral.

Relevancia científica y social

El objetivo es cubrir lagunas de conocimiento en contextos específicos de la agricultura mexicana, particularmente en lo que refiere a las experiencias vividas, los significados que los trabajadores atribuyen a su actividad laboral y a la salud, así como los símbolos e interpretaciones culturales que configuran su relación con el trabajo y el bienestar. Los autores ya han realizado estudios sobre los riesgos laborales en la agricultura mexicana, pero se centran en dimensiones ergonómicas o exposición a pesticidas en cultivos concretos como el aguacate, o en estudios puramente cuantitativos. Un artículo titulado “Asociación de la exposición a pesticidas con resultados neuroconductuales entre trabajadores del aguacate en México” identifica únicamente el impacto psicológico asociado a la exposición a agroquímicos en trabajadores de Michoacán. Sin embargo, no proyecta que esto se deba a la exposición a factores psicosociales, sino más bien a la exposición al riesgo químico de inhalación y probable ingestión, que afecta colateralmente al rendimiento en el sistema nervioso (Rosa *et al.*, 2023).

MÉTODOS

Diseño del estudio

Este trabajo se desarrolla a partir de una metodología cualitativa interpretativa, centrada en el análisis observacional de fenómenos y cosas observadas. La fenomenología, fundada por Edmund Husserl, se define como el estudio de la esencia de la experiencia consciente, particularmente aquella que es intencionada, es decir, orientada hacia un objeto o fenómeno. Su propósito es volver “a las cosas mismas”, explorando cómo los fenómenos se presentan ante la conciencia antes de cualquier interpretación, explicación teórica o juicio externo (Husserl, 2012). Desde esta perspectiva, la fenomenología se interesa en comprender cómo las personas experimentan el mundo, abarcando tanto los aspectos objeti-

vos como subjetivos de la experiencia, incluyendo percepciones, pensamientos, recuerdos, imaginación y emociones (Moustakas, 1994).

Existen dos enfoques fenomenológicos principales. La fenomenología descriptiva, propuesta por Husserl, busca describir las experiencias tal como se viven, suspendiendo (*epoché*) los prejuicios y suposiciones del investigador para acceder al mundo del participante sin presunciones (Husserl, 2012). Por otro lado, la fenomenología hermenéutica o interpretativa, desarrollada por Martin Heidegger, se centra en la interpretación del significado de las experiencias, reconociendo que los seres humanos están siempre inmersos en un contexto histórico, social y lingüístico que influye en su comprensión del mundo (Heidegger, 1967). En este sentido, mientras que la fenomenología husserliana busca la descripción pura de la conciencia, la fenomenología heideggeriana enfatiza la interpretación del ser en su vida cotidiana.

Desde un punto de vista metodológico, la fenomenología se distingue por tres características esenciales. Primero, su enfoque en la experiencia vivida, donde los datos fundamentales son la descripción directa del fenómeno tal y como lo percibe el sujeto, obtenida mediante entrevistas, narrativas o expresiones simbólicas (van-Manen, 1997). Segundo, la búsqueda de la esencia, en la que el análisis fenomenológico busca identificar estructuras comunes y patrones significativos en las experiencias individuales. Tercero, reflexividad, entendida como la capacidad del investigador para reconocer sus propias suposiciones, emociones y creencias, evitando imponerlas en los datos (Finlay, 2009).

La relevancia de la fenomenología radica en su potencial para explorar fenómenos humanos complejos y poco comprendidos, accediendo a los significados más profundos que guían el comportamiento y la experiencia. En el ámbito de la salud, permite entender cómo las personas experimentan enfermedad, sufrimiento o cuidados; en educación, ofrece una visión sobre los procesos de aprendizaje; y en las ciencias sociales, ofrece un marco para analizar el trabajo, la identidad y las relaciones humanas desde la voz y la perspectiva de los propios sujetos.

Entrevista semiestructurada como instrumento

Se diseñó una guía de entrevista semiestructurada y detallada para trabajadores agrícolas, junto con una carta de consentimiento informado para obtener la autorización de los participantes para utilizar los datos obtenidos durante la grabación y procesamiento de la entrevista. Se planteó un total de 23 preguntas abiertas, con varios ejes de análisis: descubriendo su entorno, percepciones del trabajo agrícola, salario, tiempo libre, recreación y familia, y percepción del futuro. Se hicieron preguntas como: ¿qué te motiva a trabajar? ¿Crees que el tiempo influye en tu trabajo? ¿Cómo te pagan? Dime si alguna vez has pensado en tu vejez, ¿te preocupa?

Antes de comenzar la grabación se obtuvo el consentimiento informado de cada participante mediante firma de la carta correspondiente. La grabación se realizó en un entorno privado y aislado.

Participantes y reclutamiento

Los participantes fueron recolectores de moras en una finca en Gómez Farías, Jalisco, durante el ciclo agrícola 2023. Fue un total de 25 trabajadores, de los cuales 9 ingresaron al estudio con sus respectivos seudónimos: *Agua, Alegría, Durazno, Fresa, Gato, Mora, Orquídea, Tulipan y Virgo*, que son trabajadores con más de un año de antigüedad en la finca, que participaron voluntariamente en el estudio y autorizaron la grabación de una entrevista semiestructurada en profundidad. La información se mantuvo confidencial y solo se utilizó para la codificación y procesamiento necesarios para la investigación con metodología cualitativa.

Procedimientos de recogida de datos

Se realizaron entrevistas semiestructuradas con una duración media de 52.5 minutos. El proceso analítico se desarrolló en las cinco fases del AFI, siguiendo las directrices de Smith y otros (2012):

Fase 1. Lectura y contexto social. Las transcripciones se leyeron repetidamente para permitir una profundización en las historias de los participantes. Esta fase implicó un enfoque empático y reflexivo, permitiendo al investigador capturar la textura emocional y el contexto vivido de cada historia.

Fase 2. Codificación inicial. Cada entrevista se analizó de forma individual. Se desarrollaron notas descriptivas, lingüísticas y conceptuales, identificando unidades de significado relevantes para la experiencia laboral y sanitaria (por ejemplo, exposición a pesticidas, hábitos laborales, agotamiento físico). Los códigos emergentes se organizaron en un libro de categorías inicial.

Fase 3. Emergencia de temas. Los códigos se compararon inductivamente y agruparon para identificar temas recurrentes entre los participantes. Este proceso permitió capturar las estructuras compartidas de significado, destacando elementos como la normalización del riesgo, el valor del esfuerzo y la percepción funcional de la salud.

Fase 4. Conexión e integración. Se desarrollaron mapas conceptuales que vinculan los temas entre sí, interpretando cómo los recolectores integran sus experiencias corporales, laborales y emocionales. La relación entre el trabajo físico, la salud percibida y la colectividad se configuró como el eje central de la experiencia fenomenológica.

Fase 5. Elaboración interpretativa. Se escribió una narrativa interpretativa que articula las voces de los participantes con la comprensión reflexiva del investigador. Esta fase hermenéutica permitió trascender la descripción y ofrecer una interpretación del significado del trabajo y la salud desde la perspectiva vivida de los recolectores.

Gestión y análisis de datos

Las entrevistas fueron transcritas digitalmente a partir de las grabaciones de los entrevistados; estas entrevistas se realizaron en español. El análisis de datos se realizó con base en categorías y códigos, utilizando el AFI, siguiendo a Heidegger (1967) y van-Manen (1997). Para este fin se

utilizó el *software* especializado Atlas.ti versión 25 para Mac, junto con suministros de material de papelería y una grabadora de voz para apoyar la recopilación y organización de datos.

Demografía

En esta sección se utilizaron los siguientes criterios: sexo, grupos de edad, estado civil, nivel educativo y antigüedad en el trabajo agrícola. Como se verifica en la Tabla 1, la muestra estuvo formada por nueve trabajadores, cuatro hombres (44 %) y cinco mujeres (56 %). En cuanto a la edad, la mayoría de los participantes tenían entre 31 y 40 años (56 %), seguidos por aquellos entre 18 y 20 años (22 %) y entre 21 y 30 años (11 %). Solo un participante (11 %) tenía entre 41 y 50 años, y no se registró ningún participante mayor de 50. En cuanto al estado civil, la mayoría de los entrevistados eran solteros (89 %), mientras que uno estaba casado (11 %). En cuanto al nivel educativo, la mayoría de los trabajadores tenían educación básica mexicana (56 %), seguidos por aquellos que sabían leer y escribir sin educación formal (33 %) y uno con formación técnica (11 %). Ninguno de los participantes tenía un título universitario. Finalmente, en cuanto a los años de experiencia en el trabajo agrícola, dos participantes declararon tener más de cinco años en el sector, cinco participantes entre dos y cinco años de experiencia, y dos con un año o menos.

Tabla 1. Características sociodemográficas de los participantes

Variable	n	%
Sexo		
Hombres	4	44 %
Mujeres	5	56 %
Grupo de edad		
18–20 años	2	22 %

Variable	n	%
Grupo de edad		
21–30 años	1	11 %
31–40 años ▲	5	56 %
41–50 años	1	11 %
> 50 años	0	
Estado civil		
Soltero/a ▲	8	89 %
Casado/a	1	11 %
Nivel educativo		
Sabe leer y escribir (sin educación formal)	3	33 %
Educación básica (primaria / secundaria) ▲	5	56 %
Formación técnica	1	11 %
Nivel universitario	0	
Antigüedad en trabajo agrícola		
1 año o menos	2	22 %
2–5 años ▲	5	56 %
Más de 5 años	2	22 %

Nota: Recolectores de moras en Granja La Huerta, Gómez Farías, Jalisco durante el ciclo agrícola 2023. n = 9. Elaboración propia.

El cuerpo acostumbrado al esfuerzo: la normalización del riesgo

El cuerpo como herramienta de trabajo. Con base en el análisis, se sabe que los recolectores asumen el esfuerzo físico y la exposición a condiciones secundarias como parte básica del trabajo. El dolor, el cansancio y la

exposición al sol o a agentes biológicos y químicos se perciben como elementos de normalidad, incluso formativos, dentro de su experiencia laboral, por ejemplo:

Aquí el que más aguanta es el que sirve, el que se quiebra no dura.
(Durazno)

El cuerpo no se experimenta como un espacio de cuidado sino como un medio funcional, sujeto al desgaste físico que se superpone con orgullo y sentido de pertenencia; en este sentido, la perspectiva encarna la noción de *cuerpo obrero-trabajador* y la de los contextos sociales, culturales y físicos del trabajo agrícola; donde la fuerza se naturaliza como símbolo de respeto y competencia para quienes ganan más.

Ahora, hablando del dolor como señal de pertenencia e identidad, la fatiga, las lesiones musculoesqueléticas o el dolor en sí mismo no se perciben como signos de daño, sino como parte de la actividad laboral: “ventajas del oficio”. En el horizonte interpretativo, el sufrimiento corporal se asocia con la experiencia de haber *ganado el día*, por ejemplo:

Llegas destrozado, pero feliz porque hiciste el trabajo. (Gato)

Desde la fenomenología, esta narrativa proyecta un proceso de resignificación del sufrimiento, donde el dolor se integra como parte constitutiva de la existencia laboral. En el AFI mencionamos que el *cuerpo herido* es, paradójicamente, el cuerpo que demuestra utilidad en el lugar de trabajo.

La exposición al sol, a los agroquímicos (fertilizantes y pesticidas) y las cargas pesadas se describen con demasiada frecuencia. El riesgo es normalizado por el propio trabajador y pasa a formar parte del panorama diario —cuando debe ser lo contrario—, por ejemplo:

Ya sabemos que el químico huele fuerte, pero siempre ha sido así.
(Alegría)

Esta interpretación solo revela que el trabajador está acostumbrado física y simbólicamente a la percepción del peligro que ya no tiene relevancia como peligro; pero a partir de la hermenéutica, los trabajadores construyen una narrativa de resistencia aprendida porque es lo que tocaba, es lo que la vida y Dios les dieron.

Entre el sacrificio y la necesidad: el trabajo como obligación moral

El trabajo se experimenta como una obligación moral y emocional, ya que la necesidad económica está vinculada a los valores de responsabilidad y orgullo de “no fallar a mi ser”, por ejemplo:

Puede que esté cansado, pero mis hijos tienen que comer. (Agua)

En el análisis se evidencia la intersubjetividad del deber, donde el valor del trabajo trasciende la dimensión económica y se asume como compromiso jurado y ético con la comunidad, la familia y los seres queridos. Desde la fenomenología, *trabajar* adquiere un significado trascendental: es una forma de cuidar y ser.

Ahora, al hablar del sacrificio como una virtud, el sufrimiento y la dedicación con identidad total al trabajo se transforman en atributos que van de la virtud ética a la moral, de modo que quienes toleran más se muestran como más responsables y dignifican al ser, por ejemplo:

Aquí no te quejas, porque eso es pereza. (Fresa)

En la descripción fenomenológica el sacrificio se evoca como el estándar de oro en la identidad laboral. Esta percepción se interpreta como una forma de subjetivación en la que el esfuerzo extremo se normaliza y moraliza, reforzando el vínculo entre el valor de ser como individuo y el valor de ser productivo ocupacionalmente.

Y finalmente, en este resultado temático, hablaremos de la ausencia de alternativas, donde los trabajadores reconocen que la falta de opciones ocupacionales en la comunidad de Gómez Farías, Jalisco, determina el destino y, por tanto, fortalece el sentido de pertenencia al campo y al trabajo agrícola; pero esto, al mismo tiempo, se convierte en una limitación que se integra en el discurso del deber, por ejemplo:

Esto es lo que hay y tienes que seguirle. (Mora)

El plano existencial del trabajador está estructurado entre la necesidad de lo material y la fidelidad simbólica a la actividad laboral, lo que nos lleva a considerar que la aceptación de *este destino* no es mera resignación, sino una estrategia de significado ante un contexto que sociodemográficamente se vuelve adverso, y vemos la evidencia de desigualdad de oportunidades.

Resistir es estar sano: la salud como capacidad funcional

Ahora hablaremos de la salud como fortaleza. Los trabajadores asocian la salud con la capacidad de resistir y resistir, de seguir trabajando, y no como la ausencia de enfermedad, mencionada en el concepto de la OMS (Figueroa, 2002). *Estar bien* significa poder levantarse y desempeñarse plenamente durante la jornada laboral. Comparto una parte de la entrevista a Tulipán:

Si puedes venir a trabajar, entonces no estás enfermo. (Tulipán)

La idea errónea sobre el concepto de salud, en una comprensión significativa, se convierte en un recurso práctico y simbólico; desde la fenomenología, esta definición se apropia de una visión corpórea y funcional de la existencia, donde la integridad se mide por la capacidad de interactuar en sus diferentes momentos de vida.

Otro criterio que se observa en los discursos es el de ocultar y hacer invisible la incomodidad, ya que la sensación de sentirse mal es solo un detalle del mismo cansancio y se minimiza, e incluso se ignora por completo. El reconocimiento del dolor se pospone hasta que impida el regreso a la actividad ocupacional, como se muestra en el discurso de *Gato*:

Te sientes mareado, pero con agua o un descanso... pasas. (*Gato*)

Este patrón de comportamiento solo evidencia el proceso de negación corporal, ya que busca la continuidad del papel productivo; por el conocimiento de que los trabajadores/recolectores trabajan a pieza, el cuerpo mismo se vuelve transparente hasta que “no funciona” y, en ese momento, es donde el trabajador experimenta la fragilidad de su *estar en el trabajo*.

Finalmente, la productividad como medida de bienestar, donde se concibe la idea de que estar sano está relacionado con la función de utilidad laboral, generando un movimiento simbólico: el valor del cuerpo no reside en su bienestar, sino en su capacidad para trabajar y producir:

Mientras cumplas, todo está bien. (*Virgo*)

La experiencia fenomenológica en el caso de *Virgo* nos muestra una ética de la performance incorporada, donde la conciencia de la salud se mezcla con la del deber y su cuerpo se experimenta como un *medio de estar en el mundo*, pero condicionado por la estructura procedimental de la actividad profesional.

Cuidarse mutuamente: apoyo mutuo y estrategias para afrontar las cosas

En cuanto a la solidaridad como forma de cuidado, los trabajadores desarrollan vínculos como redes de apoyo recíproco, especialmente en situaciones de incomodidad o fatiga debido a la misma actividad profesional. La propia comunidad se convierte en una red de apoyo para

protegerse contra la ausencia de sistemas de salud formales dentro y fuera del lugar de trabajo:

Nos cuidamos unos a otros, si uno se siente mal, los demás le cubren. *(Alegría)*

Desde la perspectiva de la fenomenología interpretativa, este comportamiento revela una ética del cuidado intersubjetivo donde la percepción de bienestar integral se construye en relación con su entorno y su red de apoyo. Ahora, basándose en el conocimiento empírico y el autocuidado con remedios comunitarios, y ante la limitación de instalaciones sanitarias dentro y fuera de la granja, los trabajadores recurren al conocimiento tradicional, remedios caseros que ofrecen soluciones improvisadas para lidiar con las molestias de la propia actividad, como menciona Tulipán:

Para el mareo, bebemos agua con sal, o tomamos un poco de aire, eso ayuda. *(Tulipán)*

Estos métodos, que surgen de los usos y costumbres de la comunidad, son expresiones de autonomía simbólica, donde el cuidado del trabajador se basa en la experiencia compartida colectivamente más que en el conocimiento técnico-científico. Es en la dimensión cultural en la que el conocimiento vivido a diario actúa como una forma de gobierno hasta convertirse en norma.

La colectividad diaria nos muestra cómo se convierte en un refugio existencial, la forma de convivir, las bromas y la camaradería se convierten en mecanismos de equilibrio emocional ante la dureza del trabajo:

A veces te ríes para pasar el día, si no, se pondría más pesado. *(Durazno)*

La colectividad representa un espacio de sentido y pertenencia ya que, en medio del esfuerzo integral y la precariedad, los trabajadores encuentran en el vínculo de solidaridad una fuente de identidad que mitiga el aislamiento y acaba fortaleciendo las relaciones en la comunidad como entidad social.

DISCUSIÓN

Los hallazgos de este estudio ofrecen una comprensión más profunda y matizada de cómo los recolectores de moras en México viven su trabajo y la salud laboral, integrando dimensiones materiales, simbólicas y psicosociales. En contraste con estudios previos (Rosa *et al.*, 2023; Prieto-Amaral y Barrera-De León, 2025) que se han centrado principalmente en aspectos de riesgo físico o técnico, nuestros resultados subrayan que la salud no se experimenta solo como la ausencia de daño, sino como la capacidad de resistencia corporal, la continuidad del trabajo y la fortaleza moral. El cuerpo se convierte en un espacio de valor, identidad y pertenencia.

En cuanto a la literatura anterior, los hallazgos coinciden con investigaciones en contextos agrícolas latinoamericanos (Camarena-Ojinaga *et al.*, 2013; Pulgar *et al.*, 2016) que informan de la aceptación del dolor y la fatiga como elementos inevitables del comercio. Por ejemplo, el estudio cualitativo con trabajadores agrícolas indígenas en el noroeste de México describe cómo las mujeres perciben los riesgos laborales basándose en prácticas cotidianas, y cómo estas prácticas configuran la percepción del riesgo como algo normalizado. Esta naturalización está en línea con lo expuesto en nuestro apartado “El cuerpo acostumbrado al esfuerzo: la normalización del riesgo”. Otro estudio reciente entre trabajadores agrícolas latinoamericanos documenta cómo factores psicosociales como la presión económica, la falta de alternativas laborales y la obligación moral influyen en la percepción del bienestar y en cómo se prioriza la salud frente al trabajo (Pulgar *et al.*, 2016). Nuestro análisis profundiza en esto, mostrando que no solo existe una presión externa

sino también una internalización moral de la necesidad, donde el sacrificio deja de ser solo circunstancial para convertirse en una virtud que construye la identidad.

El tema de la salud como funcionalidad, expresado en “Resistir es estar sano: la salud como capacidad funcional”, está relacionado con el estudio MICASA, en el que se encontró una alta prevalencia de dolor musculoesquelético asociado a posturas de trabajo y cargas físicas, y donde muchos trabajadores consideran el trabajo continuo como un indicador de estar *bien* de salud (Xiao *et al.*, 2013). Sin embargo, también observamos que esta percepción funcional incorpora una dimensión simbólica de dignidad: estar enfermo no solo implica incomodidad física, sino también el riesgo de perder la identidad laboral, el sustento y el reconocimiento dentro del colectivo.

En cuanto a las redes de apoyo y las estrategias colectivas (“Cuidarse mutuamente: apoyo mutuo y estrategias para afrontar las cosas”), los resultados empíricos amplían lo documentado en la literatura sobre estrategias informales de afrontamiento en zonas rurales agrícolas, donde los trabajadores recurren a remedios caseros, pausas improvisadas y solidaridad vecinal o entre iguales como respuesta a riesgos que las instituciones no cubren (Camarena-Ojinaga *et al.*, 2013). Lo que nuestra investigación destaca es la dimensión simbólica y existencial de estas prácticas: no solo una respuesta pragmática al riesgo, sino una forma de reconstrucción del significado y reafirmación del *nosotros en el trabajo* como un espacio de dignidad.

Desde una perspectiva cualitativa, este estudio enriquece la comprensión de la salud ocupacional al documentar que los modelos de riesgo en ese campo deben incorporar las dimensiones subjetivas del cuerpo vivido, la moralidad del deber laboral y la resiliencia simbólica. La fenomenología interpretativa ofrece un enfoque para entender la salud no como una variable dependiente de la exposición, sino como un proceso activo de interpretación que los trabajadores llevan a cabo a diario. Esto sugiere que la teoría de la salud ocupacional debería dialogar más con corrientes filosóficas y sociológicas que consideran al ser humano encar-

nado y al trabajo como una experiencia vivida, no solo como un factor productivo.

A su vez, el estudio documenta, desde las narrativas de los propios trabajadores, la relevancia de los factores psicosociales como componente central (no accesorio) de la experiencia en salud laboral. Demandas como la obligación moral, las expectativas sociales, la autodemanda corporal y las limitaciones estructurales pasan de ser contexto a ser parte constitutiva de cómo se interpreta la salud (psicológica y física). Esto aporta elementos empíricos cualitativos que pueden informar perspectivas integradas que unen lo físico con lo simbólico y lo psicosocial en la experiencia de salud laboral de los jornaleros.

Para empleadores y gestores del sector agrícola, los resultados indican que las intervenciones de salud laboral que se centran únicamente en proporcionar equipos de protección personal, modificar técnicas de trabajo o proporcionar pausas, pueden ser insuficientes si no consideran los significados que los trabajadores atribuyen al esfuerzo, el sacrificio y el cuerpo. Los programas de formación podrían incorporar espacios participativos donde los trabajadores expresen sus propias concepciones y narrativas de salud, para que las medidas no choquen con valores como la dignidad, la identidad laboral y la responsabilidad familiar (Chávez-Santos *et al.*, 2025).

Los profesionales de la salud laboral y los trabajadores del campo podrían beneficiarse de enfoques interdisciplinarios que incluyan la psicología, la antropología y el trabajo social para escuchar y trabajar con los marcos de significado del trabajador. Por ejemplo, las intervenciones psicoeducativas o los talleres narrativos pueden ayudar a hacer visible el sufrimiento físico, las expectativas morales y las emociones que acompañan al trabajo, promoviendo un mayor autocuidado y respeto por los límites del cuerpo.

Una reflexión crítica que surge de este estudio es que los factores psicosociales no actúan solo como variables independientes que agravan o moderan el daño, más bien, están profundamente entrelazadas en la experiencia corporal del trabajador. La obligación moral de seguir traba-

jando incluso cuando duele, la autodisciplina corporal, la resignación ante la falta de alternativas y el apoyo mutuo constituyen un marco psicosocial que moldea la percepción del dolor, la salud, el riesgo y el valor del trabajo. Es necesario replantear los modelos de salud laboral para que no conciben los factores psicosociales como añadidos, sino como elementos centrales de la vida laboral.

Del mismo modo, la aparición de silencios “...no quejarse, la invisibilidad de la incomodidad hasta que el cuerpo no responde...” debe abordarse como un síntoma. Las intervenciones bien intencionadas probablemente fracasarán si ignoran cómo estos factores culturales, morales y emocionales limitan la agencia del trabajador para cuidarse a sí mismo, denunciar o exigir mejores condiciones. En este sentido, lo psicosocial se convierte en un terreno de negociación simbólica y poder, donde intervienen no solo la salud individual sino también la justicia laboral, el reconocimiento social y el respeto ético.

CONCLUSIONES

La salud ocupacional de los jornaleros agrícolas se configura como una experiencia corporal, moral y relacional donde los factores psicosociales moldean la percepción del riesgo y el bienestar. Reconocer estas dimensiones simbólicas y culturales puede fortalecer las estrategias de intervención, la capacitación para el trabajo y las políticas públicas en salud laboral, especialmente en contextos agrícolas vulnerables.

AGRADECIMIENTOS

Los autores agradecen a los trabajadores de Granja La Huerta en Gómez Farías, Jalisco por su valiosa colaboración. También reconocemos a la Universidad de Guadalajara y a la Universidad Tecnológica de México, *campus* Guadalajara, por proporcionar apoyo institucional e instalaciones de investigación.

DECLARACIÓN DE USO DE INTELIGENCIA ARTIFICIAL

En este artículo se utilizó una herramienta de inteligencia artificial (IA) exclusivamente para la redacción ortográfica, gramatical y de estilo del manuscrito. No se empleó IA en la generación del contenido, análisis ni interpretación. Los(as) autores(as) se apegan a nuestras políticas de uso de IA y asumen plena responsabilidad por el contenido final.

REFERENCIAS

- Camarena-Ojinaga, L.; von-Glascoe, C.; Martínez-Valdés, C. y Arellano-García, E. (2013). Riesgos del trabajo y salud: percepción de mujeres indígenas jornaleras en el noroeste de México. *Salud Colectiva*, 9(2), 247–256. <https://doi.org/10.18294/sc.2013.35>
- Chávez-Santos, E.; Flores-Moreno, M.; Hernández, A.; García, R. M.; Spector, J. T.; Ornelas, I. J. y Baquero, B. (2025). “A veces no aguantas lo pesado que es el trabajo”: A qualitative study on work conditions, labor and social policies, and health among Latino agricultural workers in Washington State. *SSM—Qualitative Research in Health*, 7, 100507. <https://doi.org/10.1016/j.ssmqr.2024.100507>
- Figueroa, S. (2002). *Introducción a la salud pública*. Universidad de San Carlos de Guatemala, Facultad de Ciencias Médicas.
- Finlay, L. (2009). Debating Phenomenological Research Methods. *Phenomenology & Practice*, 3(1). <https://doi.org/10.29173/pandpr19818>
- Heidegger, M. (1967). *Being and Time*. Blackwell. (Trabajo original publicado en 1927).
- Husserl, E. (2012). *Ideas: General Introduction to Pure Phenomenology* (2.^a ed.) Routledge. (Trabajo original publicado en 1913).
- Moustakas, C. (1994). *Phenomenological research methods*. SAGE Publications. <https://doi.org/10.4135/9781412995658>

- Prieto-Amaral, E. G. y Barrera-De León, J. C. (2025). Validity of an ergonomic risk assessment instrument in agricultural workers in a pilot test. Case: Farm Gómez Farías, Jal. *Red de Investigación en Salud en el Trabajo*, 8(S6), 14–16.
<https://rist.zaragoza.unam.mx/index.php/rist/article/view/894>
- Pulgar, C. A.; Trejo, G.; Suerken, C.; Ip, E. H.; Arcury, T. A. y Quandt, S. A. (2016). Economic hardship and depression among women in Latino farmworker families. *Journal of Immigrant and Minority Health*, 18(3), 497–504.
<https://doi.org/10.1007/s10903-015-0229-6>
- Rosa, M. J.; Armendáriz-Arnez, C.; Gudayol-Ferré, E.; Prehn, M.; Fuhrmann, S.; Eskenazi, B.; Lindh, Ch. y Mora, A. M. (2024, marzo). Association of pesticide exposure with neurobehavioral outcomes among avocado farmworkers in Mexico. *International Journal of Hygiene and Environmental Health*, 256: 114322.
<https://doi.org/10.1016/j.ijheh.2024.114322>
- Smith, J. A.; Flowers, P. y Larkin, M. (2012). Interpretative Phenomenological Analysis: Theory, Method and Research. SAGE Publications.
- van-Manen, M. (1997). *Researching Lived Experience: Human Science for an Action Sensitive Pedagogy* (2.^a ed.) Routledge.
<https://doi.org/10.4324/9781315421056>
- Xiao, H.; McCurdy, S. A.; Stoecklin-Marois, M. T.; Li, C. S. y Schenker, M. B. (2013). Agricultural work and chronic musculoskeletal pain among Latino farm workers: The MICASA study. *American Journal of Industrial Medicine*, 56(2), 216–225.
<https://doi.org/10.1002/ajim.22118>